

# DOMINGO

## INFORME

La economía, el temor a perder la libertad, la concepción de que ser madre o padre es una elección o el deseo de contrarrestar la idea de que una mujer nace para procrear son parte de los argumentos de quienes han decidido no dejar descendencia y de los que retrasan la maternidad o paternidad.

Melissa Mejía, de 30 años, y María de los Angeles Palacios, de 28, están en ese grupo. La primera es diseñadora gráfica y considera que ella no responde al modelo que asocia el ser mujer con ser madre. "Es una decisión que puedo tomar, lastimosamente, desde un lugar privilegiado que me ha brindado la mala educación recibida como sociedad, a diferencia de aquellas con acceso a ninguna. Me mueve mucho más formar parte de ese grupo que quiere romper con el patrón hetero-normativo".

La segunda, siendo licenciada en Comunicación trabaja en una empresa de venta de impresoras hace más de dos años porque no encontró empleo en su rama. Cuenta que el alto costo para mantener a un niño la frena: "Me gusta viajar, salir, está en mis planes realizar una maestría, y un hijo complicaría todo. Tener un hijo es un gasto y no una inversión como muchos dicen". María ha recibido presiones para casarse o tener hijos. Su actual novio tiene dos hijos de anteriores relaciones. "Me dice que quiere una niña ya que tiene dos varones, pero yo le he dicho que no es el momento, tengo cosas por hacer".

El rostro masculino de esta tendencia se refleja en Carlos Tejada y Fernando Garcés. Ambos sostienen que uno de los motivos por los que renunciaron a la paternidad es la sobrepoblación del planeta.

Carlos, de 30 años, afirma que no quiere traer hijos a un mundo con recursos insuficientes. "Muchos me dicen que soy egoísta, que pienso solo en mí, pero aseguro que ha tenido sexo con mujeres y que su última pareja no aceptó su postura y terminó la relación".

Fernando, de 40 años, en cambio, dice que las presiones para la paternidad responden a "la educación machista" que pone en primer orden la preservación del apellido.

Para Juan Carlos Pingel, psicólogo de la Unidad de Bienestar Estudiantil de la Espol, este pensamiento no sería una moda o una tendencia de las nuevas generaciones que cambiaría con el tiempo: "El acceso a la educación y a la información ha hecho que los chicos y chicas decidan postergar la reproducción y prepararse para los retos modernos como hacer maestrías en el extranjero".

NÚMERO PROMEDIO DE NACIMIENTOS POR MUJER SERÁ DE 1,4 EN EL 2050, SEGÚN EL INEC

# Tener hijos, una opción que se retrasa o descarta

En un mercado laboral competitivo. Ello ha implicado un retraso de la maternidad. "Algunas prefieren un desarrollo profesional. He visto jóvenes con 28 años que dicen que no quieren tener un hijo porque no tienen la seguridad de poder financiar su manutención".

La planificación de retrasar la maternidad o la decisión sólida de no tener hijos está centrada en el grupo de mujeres con estudios superiores, que cada vez son más. "Aquí hay una mayor preocupación sobre el futuro".

Un criterio similar tiene la antropóloga y profesora de la Universidad San Francisco de Quito María Emilia Viteri: "Decide retrasar o no concebir la mujer escolarizada, más urbana que rural, que tiene la facilidad de decidir sobre su cuerpo. Esto rompe la idea estereotipada de que una mujer solo vale cuando es madre".

Esta especialista asegura que un hombre no tiene el derecho de exigir a su pareja que le dé un hijo ya que los cambios hormonales, el mismo costo del embarazo en algunos casos, los efectos en el cuerpo los sufren las mujeres. "Ahora hay más conciencia de que los niños y las niñas no crecen como plantas, antes se pensaba que allí crecen nomás", indica.

Janina Suárez y Verónica Cantos son dos ejemplos de que la decisión de no ser madres está centrada en el grupo de mujeres que han accedido a la educación superior. La primera, de 36 años, da sus razones: "En mi caso hubo una serie de distanciamientos de casa por el tema de estudios y las prioridades se volvían otras. Ahora las metas no cesan y la maternidad queda relegada".

Mientras, Verónica, de 27 años, aduce que aún no tiene una maestría y que quiere estudiar en el extranjero. "Quizás en diez años más, no me importaría tenerlos a los 35 o 40". Ella fue criada por sus tios abuelos, por lo que asegura que no creció en la familia típica. (1)

La tendencia a dejar menos descendencia o no tenerla corresponde al grupo que tiene un mayor nivel de educación. El número promedio de hijos por mujer en edad fértil era de 6,3 entre 1965 y 1975. Hoy es de 2,4.



Más de una vez recibí el clásico 'aunque sea ten un hijo para que no te quedés sola'. Esa idea me marcó, solo fortaleció mi deseo de no ser madre".

Melissa Mejía, diseñadora

Quería casarme a los 25. Luego me puse la meta de casarme a los 30, pero con todo lo que quiero hacer creo que tendré que modificarlo, pero no me estreso".

María Palacios, comunicadora

La gente me consulta, como si fuera algo descabellado, por qué no quiero tener hijos. Puedes procrear ese afecto a un niño que no sea de tu sangre".

Fernando Garcés, estudiante

Crecí en una familia grande y cuidaba a mis primos. Allí me di cuenta de que hay que tener mucha responsabilidad y preparación".

Carmen Romero, artista

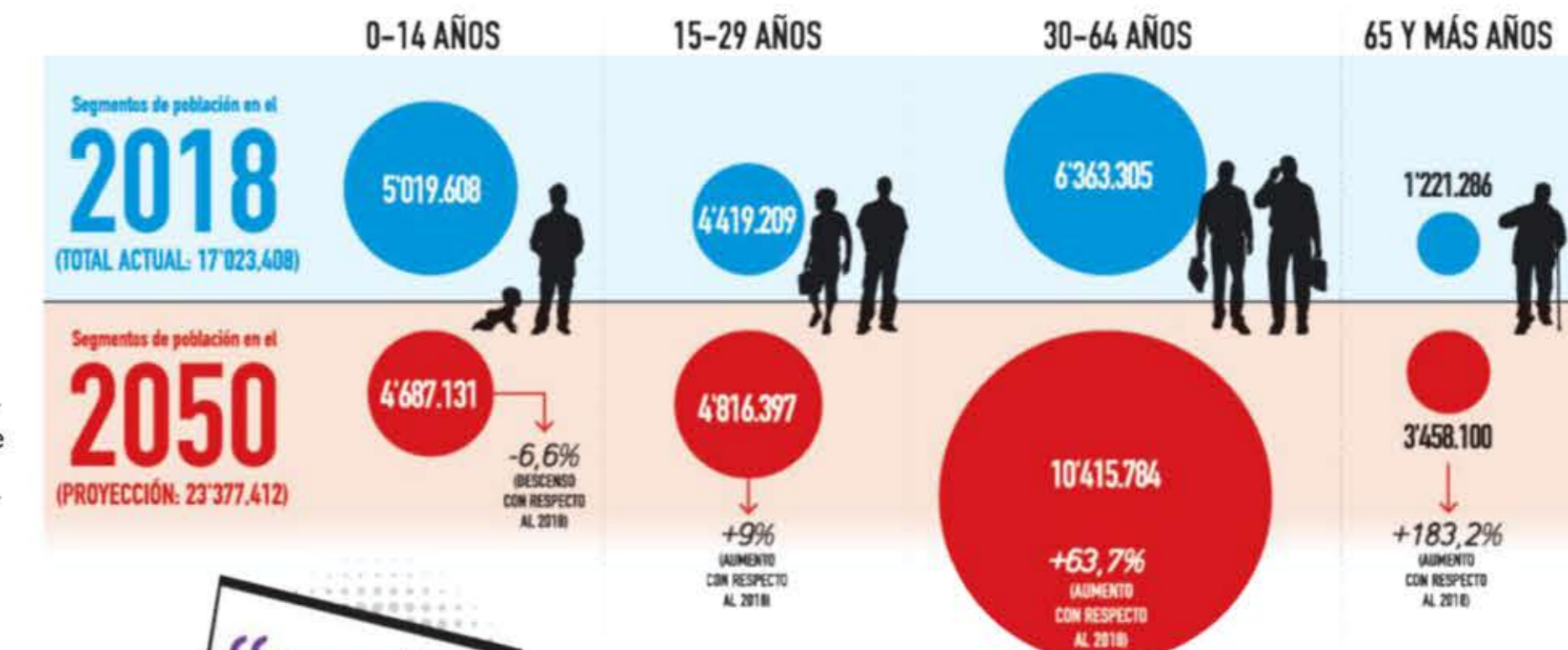
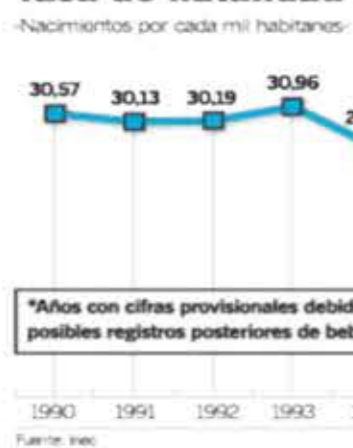
El embarazo es una decisión compartida. Hay aspectos que juegan en contra para que otro nuevo ser germine en este espacio".

Janina Suárez, profesora de la Universidad de las Artes

### El número de nacimientos por cada mil habitantes pasó de 30,5 en 1990 a 17,1 en el 2017, según el INEC.

El rostro masculino de esta tendencia se refleja en Carlos Tejada y Fernando Garcés. Ambos sostienen que uno de los motivos por los que renunciaron a la paternidad es la sobrepoblación del planeta.

### Tasa de natalidad



## Hay 35,4 adultos mayores por cada cien menores de 14 años en el Ecuador

Los resultados de los tres últimos censos indican que el porcentaje de hogares sin hijos va en aumento. El 6,06% de estos no tenía niños en 1990. Este porcentaje llegó a 7,28% en 2010. El cálculo lo realizó Eva Mera, directora del Centro de Estudios e Investigaciones Estadísticas de la Espol, quien explica que "si se quiere hacer un análisis en detalle, se utiliza una información como la de los censos por la garantía de tenerlos a todos".

La tendencia indica que el número de miembros de los hogares también se reduce. El 11,9% de ellos tenía seis integrantes en 1990. Y ya en el 2010 bajó a 7,7%. Los que tenían ocho o más pasaron de representar el 12,3% al 4,7%.

Lo que acontece en Ecuador es un recambio de los grupos más numerosos. La realidad es que hoy las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años) tienen en promedio menos hijos, 2,42 al 2018, según el INEC. En la década 1965-1975 tenían 6,39.

Mera explica que si bien hoy tienen menos hijos la población se sigue multiplicando porque hay más personas en edad fértil que nacieron en los hogares de las décadas anteriores. "Venimos de una generación que ha sido numerosa, aunque ellas tengan menos son más y eso hace que sigamos creciendo".

En ciudades como New York las mujeres empiezan a tener hijos a los 45 años con tecnología médica costosa que no hay acá en el país".

MARÍA EMILIA VITERI, antropóloga

Del límite que no se debería descender es el de 2,1 hijos promedio por mujer, dice Mera: "Bajar de esa tasa es estar bajo el nivel de reemplazo".

El aumento de los más ancianos y la disminución de los menores de edad afectan el reemplazo de la población en edad productiva que genera recursos en el mercado laboral para el sostenimiento de los adultos mayores. "Lo ideal sería mantenerse en ciertos niveles. Lo que tiene que ocurrir es que la maternidad no sea una carga o un sacrificio para las que trabajan, el cuidado debe ser compartido... Las mujeres más educadas son las que menos tiempo dan de lactar".

El porcentaje de población de 0 a 14 años fue del 32,4% con respecto del total de los habitantes, mientras que los mayores de 60 años representaron el 9,3% en 2010.

Al 2018, según estimaciones, la proporción de menores de 14 años bajó a 29,5% y la de mayores de 60 años subió a 10,4%. Ahora hay 35,4% mayores de 60 por cada 100 menores de 14. De seguir la tendencia ob-

servada en los censos, las proyecciones indican que al 2050 habrá 99,3 mayores de 60 años por cada cien menores de 14.

El reto está en aprovechar lo que se denomina el bono demográfico, consiguiendo que quienes se van sumando a la población trabajadora aporten a la seguridad social para alimentar el fondo que sustentará la manutención de la población adulta mayor.

La antropóloga y catedrática de la Universidad San Francisco de Quito María Emilia Viteri asegura que es positiva la tendencia a tener menos hijos o no tenerlos, porque refleja "un buen trabajo en derechos sexuales y reproductivos en temas de empoderamiento de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, si se embarazan y cuándo". Pero lamenta el porcentaje de población que aún no puede tomar esta decisión en referencia a la maternidad precoz. La tasa de embarazo adolescente en 2017 fue de 3,5 por cada cien con edades de 10 a 19 años. La misma proporción hubo en 1990, pero el número fue mayor en el período del 2008 al 2012 cuando más de cuatro de cada cien adolescentes fueron madres. "Una tasa tan alta refleja una sociedad patriarcal, machista. Con educación sexual se puede bajar estos niveles", dice Viteri.

Un ejemplo, agrega, es el proyecto Zona Libre de Embarazo Adolescente de Plan Internacional, que atiende a 42.000 niños, niñas y adolescentes. Durante su aplicación, la incidencia de embarazos en ese grupo pasó de 209 en 2014 a 77 en 2017. (1)